

# El Recuerdo de Managua

## En la memoria de un poblano

Viajar a Managua era un acontecimiento en Masatepe por el año 1950. Preparativos y consejos se hacían y recibían con mucha seriedad. Había que tener cuidado al atravesar calles y avenidas, me decían. Como vivíamos frente al parque, recorriamos toda la Calle Real hasta llegar a la Estación del Ferrocarril. A lo largo del trayecto llovían los saludos y las recomendaciones de parte de la gran parentela de los Sánchez y los Ramírez.

Si la estadía en la capital iba a durar varios días, hasta había emotivas despedidas. Luego se iniciaba el lento trayecto en el llamado "Tren de los Pueblos". Nunca se sabía cuántas horas duraría el viaje. Casi siempre salíamos a las seis de la mañana y llegábamos a Managua en horas de la tarde. Lo que más demoraba eran las estaciones de bandera, donde el tren se detenía cuando se agitaba una bandera que indicaba la presencia de pasajeros. Era emocionante la pasada por el túnel cerca de Catarina.

Se esperaba en Masaya el tren que venía de Granada para hacer el cambio. En ese tiempo pensaba en las aventuras que pasaría en aquella ciudad tan grande, llena de sorpresas, sitios que causaban admiración, provocaban la imaginación y hasta temores. La sola llegada a la Estación del Ferrocarril de Managua era tan impresionante que me quedaba casi paralizado ante aquel gentío presuroso que profería toda clase de gritos y malas palabras en el decir poblano.

A empujones, cargando las valijas de cuero o cartón comprimido, lográbamos tomar un coche halado por dos caballos, años más tarde sería en unos pequeños carros llamados "perros" y "gatos". Me hospedaba en la casa de doña Chepanita García, una anciana masatepeña a quien yo quería como a una madre. Vivía cerca de la Chibolería Gil a pocas cuadras del Cine Bóer al que más iba cuando venía a Managua.

### El Copacabana

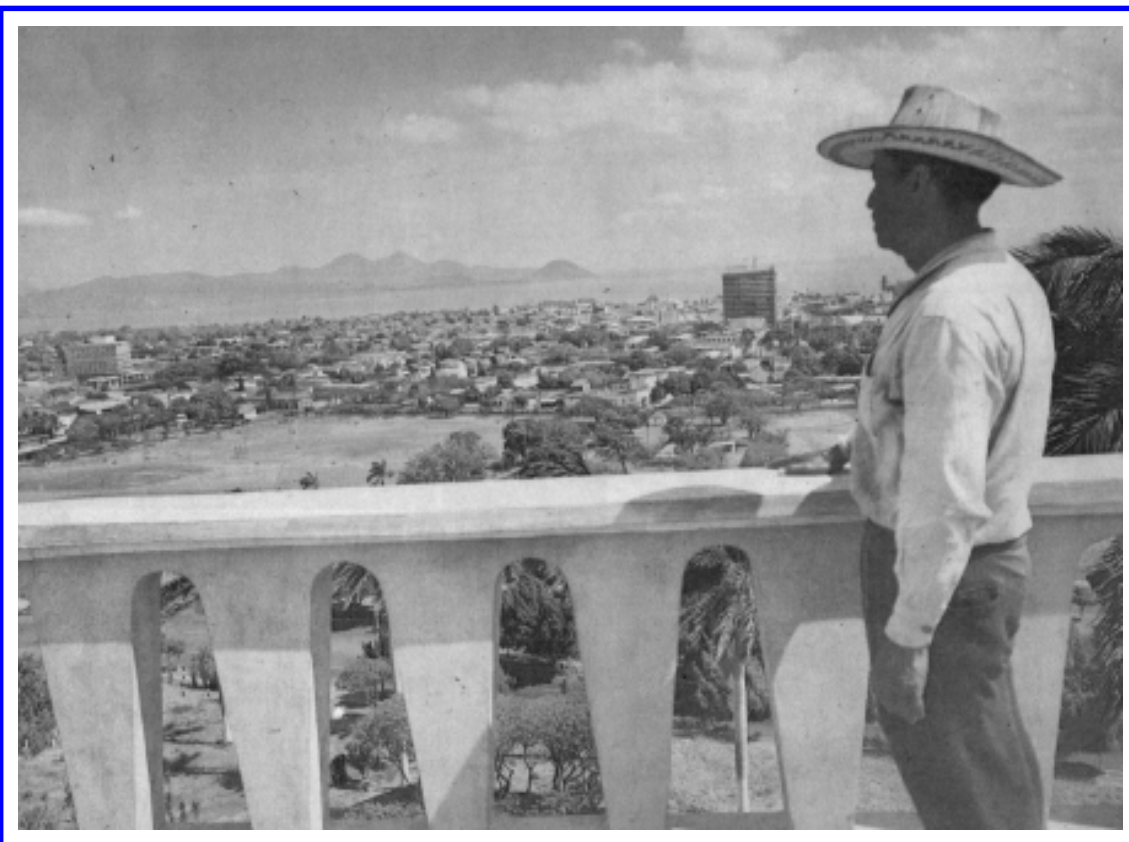
Uno de los sitios que quedó sembrado en mi memoria, fue el Casino de la Playa, más conocido como Copacabana: un gran edificio de madera, construido dentro del lago Xolotlán, unido a la costa por un angosto puente. Los chavalos más aventados habían abierto con clavos pequeños huecos en dirección a la pista de baile. Una tarde fui invitado por

un grupo del barrio San Sebastián para ir a ver el ensayo de unas rumberas cubanas que anunciaban los periódicos. Con mucha curiosidad me asomé para verlas bailar con faldas cortas, cargadas de vuelos.

Más tarde yo contaría en Masatepe que las vi bailar comple-

Una de mis grandes aventuras era viajar a lo largo de la Calle 15 de Septiembre, en unos buses llamados "pelones" por no tener techo. El desborde de mi entusiasmo era llegar a la Loma de Chico Pelón, donde quedaba el Campo de Aviación Xolotlán. Al final, fue donde

cuando para 1955, cuando estaba interno en el Instituto Ramírez Goyena, tomábamos desde el costado Oeste hacia el lago pasando frente a la Gasolinera Caldera, una de las primeras que hubo en Managua y era punto de referencia, cerca de la iglesia de Santo Domingo.



tamente desnudas, mientras saltaban al compás del mambo que comenzaba a ponerse de moda. El relato fue interrumpido por mi bisabuela, María Josefa Guerrero de Pérez, quien me pegó con una tajona por andar contando vulgaridades.

El Copacabana fue también el primer sentimiento de tristeza que sentí por Managua, cuando en 1954 las aguas del lago comenzaron a subir y se lo fueron tragando. Todas las tardes llegaba el gentío a ver el fin de un edificio que llenó una época, igual que lo fue el Casino Olímpico de Moncho Bonilla, donde los adolescentes veíamos bailar al estilo de "los chivos": zapatos combinados y el pelo domado con brillantina.

El Malecón era para un poblano un lugar de paseo con muchos atractivos. Uno de ellos, los caballitos de don Pedro Rivas que tenían una caja de música que dejaba escuchar vals vieneses. Como era amigo de mi familia, me regalaba unas fichas de plástico. Habían ventas de sorbete y raspado, variedad de juegos llamados "Chinos", nunca he sabido por qué.

### Los buses pelones

la Guardia Nacional, por órdenes de Anastasio Somoza García, asesinó a los generales Augusto C. Sandino, Francisco Estrada y Juan Pablo Umazor, la noche del 21 de febrero de 1934. Ahora ahí están Ineter, Dirección de Migración y Extranjería, las instalaciones del INSS. Me quedaba asombrado viendo aterrizar o despegar algún avión.

Me llamaban la atención las ramplas para amortiguar y encausar las correntadas de aquellas avenidas, la mayoría sin pavimentar; las grandes jugaderas de trompo entre grupos rivales de chavalos: unos del barrio San Sebastián y otros del Bóer. Yo, poblano tímido, recibí mis primeras enseñanzas de vagancia y supervivencia que luego, a mi regreso, exageraba en relatos que hacía al chavalero del vecindario, en el parque de Masatepe. Managua era otro mundo que permitía que uno pudiera imaginarse cualquier cosa, con la ventaja de ser creído.

Para un poblano Managua era un laberinto, pues entre el centro de la ciudad y sus barrios tradicionales había grandes solares y hasta fincas, quintas en la Calle Colón y la Quinta Nina, en la Carretera Norte. El colmo era que

En el trayecto figuraban la Calle 15 de Septiembre, una conocida cantina de nombre "Noche Criolla" donde después fue "Cachecho", hasta llegar a las calles Momotombo y Candelaria, tomando hacia el Oeste hasta la Plaza de la República, los parques Central y Darío, el Palacio Nacional y el del Ayuntamiento, el Club Managua y el Malecón.

El regreso era por la Avenida Roosevelt, pasando frente al Gran Hotel, el Almacén Carlos Cardenal. Llegando a la esquina donde estaban el Instituto Pedagógico de Managua, El Hormiguero y el Campo de Marte, subíamos hacia el Goyena. Así los poblanos ya no nos perdíamos y teníamos oportunidad de asomarnos en las puertas de las casas para ver con gran curiosidad la televisión que todavía no se podía mirar en Masatepe.

Después nos fuimos aventurando más, pero siempre conservando puntos de referencia como la luneta del Tropical o el tope del Trébol, restaurantes populares de aquellos años como el de la señora Eudomilia Cajina, más conocida por "Chumila". Fue también la época en que supe por vez primera de los homosexuales que asediaban a los estudiantes, como "La Chanel", "La Anita del Mar", "La Payina" o "La Sebastiana".

Se inauguraban los primeros cines con aire acondicionado. Me asombraba el maíz al reventar, me daba risa que le llamaran "palomitas de maíz". Fue la época de los Churumbes de España, las presentaciones de las rumberas María Antonieta Pons, Ninón Sevilla y las Dolly Sister. La ciudad me sacudía el polvo provinciano y me impactaba con sus vías de asfalto, pobladas y luminosas en aquel centro de Managua que era de unas cuantas calles y avenidas: la del Centenario, la Roosevelt y la Bolívar, con un perímetro que iba del Club Managua hasta El Hormiguero, frente donde es ahora la Vicepresidencia de la República.

RAG Historia CONTINUARA



Vista parcial de Managua - pre terremoto del 1972